



NAVARRO PUERTO, Mercedes. *Violencia, sexismo, silencio*. In-conclusiones en el libro de los Jueces. (Serie Estudios bíblicos). Estella: Verbo Divino, 2013, 192 p.

Mercedes L. García Bachmann¹

La autora es una conocida biblista en el mundo de habla española; es doctora en Psicología y Teología y licenciada en Ciencias Bíblicas, docente de Antiguo Testamento en la Universidad Pontificia de Salamanca, y de Psicología y Religión en la Facultad de Psicología y su obra incluye también varios libros de Nuevo Testamento, así como la co-edición de la colección La Biblia y las mujeres, que también publica Verbo Divino.

Este libro no es un comentario al libro de Jueces; se le hará más justicia si se lo considera reflexiones académicas a partir de temas urticantes que derivan en in-conclusiones. Como ella misma expresa al final de su introducción, la exégesis y la Biblia son “por su propia naturaleza, inconclusa[s]. Tal vez estas inconclusiones sobre temas difíciles sean lo más valioso que puedo ofrecer en este momento” (14).

El libro se divide en tres grandes partes: I. Cuestiones generales y estado de la cuestión, II. relatos de violencia y mujeres en el libro de Jueces; y III. Violencia, sexismo, silencio. Cuestiones de contexto, hermenéutica e intertextualidad. El libro ofrece una bibliografía final de unos 40 títulos, “Bibliografía utilizada”, con lo que indica obras citadas. Dado que su preocupación no es la violencia en sí, sino la función de los capítulos finales del libro, con su silencio divino, sobre el libro todo (y aunque no lo explicita el título, también sobre Rut, que canónicamente

¹ Mercedes L. García Bachmann (Dra) é Professora de Antigo Testamento no Instituto Universitário ISEDET, em Buenos Aires, na Argentina.

te continúa a Jueces en los Antiguos Testamentos que siguen el orden griego), la bibliografía es adecuada, con una preponderancia de artículos sobre temas específicos sobre bibliografías más clásicas de comentarios a Jueces.

En la sección I, Navarro Puerto ofrece tres capítulos. El primero, muy breve hace una presentación general de algunos de los temas claves en Jueces, como la idolatría y el complejo proceso redaccional del libro (p. 17-19). En el segundo capítulo, “La historiografía y la composición de Jueces” (p. 21-33), lo más interesante, en mi opinión, es la selección de bibliografía secundaria que incluye trabajos en varias lenguas y algunos de difícil acceso para nosotros/as, tales como tesis de Sudáfrica. En cuanto a composición, toma la posición que más consenso parece tener en estos tiempos (y que comparto), de una época post-exílica persa con uso de materiales anteriores. Lo que le interesa es desembocar en la cuestión ética: “solo si conocemos el impacto de los cambios históricos en el sistema ético de Israel, en sus momentos más críticos, podremos entender el origen y el desarrollo de sus valores así como de acciones difícilmente justificables” (p. 25). En el último capítulo de esta sección, “Algunos subrayados” (p. 35-41), presenta algunos ejes importantes, como los elementos literarios puestos al servicio del mensaje teológico (por ejemplo, la repetición que no es compulsión, “la relación de las mujeres de Jue 19-21 con otras situadas en la misma línea, es decir, mujeres cuya identidad aparece ligada a la filiación paterna y cuyas acciones encierran iniciativas. No es casualidad que estén distribuidas por la obra al comienzo, en el medio y al final.” (p. 37-38).

La sección II es la más larga y la que se concentra en los textos claves. Contiene cuatro capítulos de desigual longitud, dos en los cuales una mujer ejerce violencia y dos donde es/son víctima/s. El de Débora y Jael en Jueces 4-5 (p. 49-51) es uno de los más interesantes. Afirma que Jael “asesina al general indefenso y fugitivo atrayéndole como aliada cuando, de hecho, ya se ha pasado al otro bando.” Navarro Puerto no toma una actitud defensiva para con Jael (por ejemplo, en preguntarse si podría haber sido israelita en lugar de kenita) porque, desde su óptica, ella es usada por el narrador “para alertar y advertir a los hombres sobre su peligrosidad. Ya’el logra ‘decapitar’ al jefe, que es una forma de castración. Con ello atenta directamente contra el sistema y su liderazgo.” (p. 51).

El capítulo 2 estudia el sacrificio de la hija de Jefté en Jueces 11, con sub-secciones sobre Jefté y su voto, la hija, la conmemoración de su sacrificio, la virginidad de las hijas y la ausencia de las madres (p. 53-65). Me interesa destacar su identificación de la virginidad como un “estado de transición de las mujeres israelitas, un momento crítico y único, una brecha en el patriarcado, entre la condición de hija, propiedad del padre y la condición de esposa, propiedad del mari-

do.” (62). Si bien yo distinguiría la propiedad de la persona de la propiedad de su sexualidad, concuerdo con su apreciación de que la virginidad es percibida como una condición peligrosa—en realidad, el peligro está en su pérdida en las manos inadecuadas, con la consiguiente quita del valor de la mujer para un casamiento provechoso (provechoso en primer lugar para su casa paterna).

El capítulo sobre Dalila y otras mujeres de la vida de Sansón (p. 67-75) vuelve a la mujer como victimaria pero en el contexto de su relación textual (nunca concretada en términos físicos) con las otras mujeres de los capítulos 14-16, especialmente la esposa timnita de Sansón y la prostituta o *bar tender* a quien visita en Gaza. Así, la autora pone en evidencia “tres estrategias androcéntricas de control patriarcal sobre las mujeres, sus cuerpos y su peligroso poder: la primera, la amenaza de agresión física, tanto a sí misma como a personas vinculadas afectiva y socialmente a ella (su familia); la segunda, la recompensa; y la tercera, más sutil, la división dicotómica entre mujeres buenas (la madre de Sansón) y mujeres malas (todas las demás)” (p. 71-72).

El capítulo que trata la violencia sufrida por numerosas mujeres en Jueces 19-21 es el más largo (p. 77-149); la autora lo intitula “Asesinato machista” y es casi una monografía, pues comienza con la revisión del estado de la cuestión y los principales problemas que se desprenden del texto (tales como el significado del término *pileges*, traducido casi siempre como “concubina”) antes de adentrarse en el análisis de cada unidad (la “Exposición, p. 84-108). Al término del análisis y todavía en el mismo capítulo, retoma varias cuestiones importantes, desde una mirada feminista hasta la intertextualidad, la relación con los siguientes actos violentos en los capítulos 20-21 y el papel atribuido a Yavé (su ausencia y presencia). Es un capítulo demasiado denso como para resumir en esta reseña, por lo que bastará con decir que sigue las líneas de análisis de capítulos anteriores, mirando los mecanismos patriarcales que permiten semejantes actos contra otros seres humanos (y en particular en el cap. 21, contra la propia esposa), sin temerle a decir las cosas por su nombre.

La sección III está compuesta por cuatro capítulos, a saber: 1. La Divinidad y la violencia (p. 153-161); 2. Las conductas humanas y las normas morales (p. 163-165); 3. Perspectiva feminista e imagen divina de Jueces 19-21 y otros textos (p. 167-178); y 4. In-conclusión final (p. 179-181). Son capítulos hermenéuticos, pero es justo decir que la hermenéutica no se limita a estos capítulos. En los dos primeros de ellos, Navarro Puerto enfrenta la cuestión de una imagen divina violenta. La mira a partir de la diversidad de enfoques en el libro, particularmente los del Deuteronomista y del redactor final post-exílico: cambiaron los tiempos y la situación y cambiaron la manera de entender a Dios (cap. 1 de esta III sección)

y la perspectiva moral-legal (capítulo 2 de la III parte). Este enfoque permite al/a lector/a enfrentarse a esta cuestión tan complicada sin tener que negar o promover la violencia para disculpar a Yavé. El tercer capítulo comienza con el desafío lanzado por J. Cheryl Exum a las feministas, de enfrentar la imaginaria divina violenta en la Biblia². Sin embargo, Navarro Puerto se embarca en la discusión sobre la imagen divina en sí más que sobre el mundo académico feminista (aun en su discusión sobre la divinidad), a que apunta el título del capítulo 3. Así se desdibuja la relación entre los capítulos 1 y 3 de esta III sección, que podrían fusionarse o separarse más según temática indicada en sus títulos.

Como comentario general a esta sección, me resulta interesante que, finalmente, los argumentos histórico-críticos sigan teniendo peso, aun en teólogos como Navarro Puerto, que ha ofrecido numerosos estudios narratológicos y psicológicos de textos bíblicos en otras obras y aun en este libro-y esto no es una crítica, sino una constatación. De todos modos, la cuestión de la violencia, sobre todo la institucional y en el caso de Jueces, la religiosa no se soluciona mediante apelación a distintas redacciones, como la autora misma ve con claridad.

En cuanto a la presentación del libro, es muy cuidada en lo que hace al castellano, pero contiene muchos errores tipográficos en las referencias bibliográficas, tales como “Cheril J.” en lugar de J. Cheryl (Exum) o “Recklers” en lugar de reckless en la bibliografía. Es de desear que una segunda edición corrija estos problemas, que son menores. También me permito sugerir que la numeración de los capítulos sea correlativa en lugar de comenzar nuevamente en cada sección, para beneficio de quienes citemos este gran trabajo de Navarro Puerto.

En fin, es una obra desafiante, realista y con un claro compromiso teológico, eclesial y humano-ético, que merece ser consultada a menudo.

² Navarro Puerto, p. 167, en referencia a J. Cheryl Exum, “Where Have All the Feminists Gone? Reflections on the Impact of Feminist Biblical Exegesis on the Scholarly Community and Women’s Lives” *lectio difficilior* 2/2010, http://www.lectio.unibe.ch/10_2/exum_feminists.html.